

ORIENTACIÓN

ORGANO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE VALDEPEÑAS

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL 0,75 PTAS.

NUMERO SUELTO 0,15 PTAS.

JUNIO 1937

17

JUEVES

De los trabajos publicados responden sus autores

AÑO III

Redacción y Administración: Sebastián Bermejo, 7 (Izquierda Republicana)

Núm. 65

Frente y Retaguardia

Múltiples veces hemos visto reproducida en la Prensa la siguiente afirmación: para ganar la guerra, y ganarla en el más breve plazo posible, hácese precisa, imprescindible, una labor conjunta y solidaria entre el frente y la retaguardia. Aclaremos. Para vencer a Franco y con él a sus aliados de dentro y de fuera, requiérese una perfecta armonía entre la vanguardia y los responsables de todos los partidos políticos y sindicales que integran el Frente Popular. Y esta gran verdad, la de más peso en estos momentos trágicos que vivimos —sin que de ella nadie pueda argüir ignorancia— parece olvidada por quienes debieran ajustar y atemperar la conducta a sus dictados. Vamos a demostrarlo.

En el frente, a todas horas, en cualquier momento, se realiza labor antifascista, lo mismo cuando se salta de las trincheras para arrebatar posiciones al enemigo que cuando se charla fraternalmente en las chavolas; en él, de una forma o de otra, se combate sólo y exclusivamente a los fascistas, ora manejando el fusil, ora disparando el cañón, ora lanzando con precisión las bombas de mano, ora comentando con indignación y rabia los crímenes salvajes de los requetés, falangistas y aviadores alemanes e italianos que asesinan a millares de obreros y despedazan horriblemente con la metralla mujeres y niños bombardeando ciudades abiertas.

En el frente existe verdadera solidaridad y en él al margen de colores políticos, todos obran como hermanos. No hay odios, y sí afán de superarse en el sacrificio, ferviente anhelo de vencer y una voluntad enérgica, férrea, que con ahínco se pone al servicio de tan noble aspiración, respaldándola con la conducta que, a veces, lleva en sí el sacrificio de la propia vida.

¿Sucede igual en la retaguardia? Rotundamente no. Con verdadero dolor, hay que confesar que se ha perdido el ritmo acelerado con que en los primeros momentos de la subversión se vivía. Entonces no se hablaba más que de la guerra y todos los pensamientos, todos los esfuerzos, todas las energías coincidían en un solo anhelo: ganarla. Una auténtica y sagrada hermandad fundía todas las inteligencias y todos los corazones de los antifascistas. La revolución consecuencia inevitable de la rebelión militar y capitalista, se iba moldeando y sus errores hasta se silenciaban, sin duda por comprender que combatirlos con dureza perjudicaba inevitablemente la causa que todos defendíamos. Hoy, en cambio, alegremente, con una inconsciencia que causa daños irreparables a la revolución y a la guerra, como si la victoria estuviese ya en nuestras manos, nos dedicamos a discutir entre nosotros y a sacarnos todos los trapos sucios. El «cotilleo» político ha cobrado plaza como en los nefandos tiempos pasados y las diatribas del hoy Presidente de la República contra las tertulias de los cafés, que hiciera antaño con su afilada ironía, justifican cumplidamente a la hora presente. La prueba es sencilla de realizar. Bastará con aproximarse a cualquier corrillo donde charlen significados camaradas políticos. Según el matiz de los que integren la reunión así será la hechura del «traje» que se corte. En todos los casos, se oirán despiadadas acusaciones contra hombres y organismos del Frente Popular; lo raro será escuchar el relato de los crímenes, atropellos y salvajadas cometidos por los facciosos, y tal conducta, hija de la envidia o la idiotez, en ocasiones las dos cosas juntas, es pernicioso para la guerra, ya que tal proceder crea un ambiente de recelo, de hostilidad, de odio incluso, que equivale a dilapidar el inmenso caudal de solidaridad con que hemos de comprar la victoria sobre el fascismo.

No solicitamos impunidad para los que deshonraron la revolución con sus crímenes y desafueros. No pretendemos tampoco la vía libre para los errores que retardaron y siguen retardando el final de la lucha. Lo que sí pedimos es que se combata con nobleza, con hidalguía; que las puñaladas no se den por la espalda. Y sobre todo que no hagamos el juego a tanto sacristán como hoy luce el indumento de revolucionario.

Urge, pues, que nuestra retaguardia se vivifique y estre-

¡República y Revolución!

Los que cada día de nuestra vida hemos hecho un poco de revolución, los que tras largos años de lucha política, por lograr un estado de cosas más justo, más libre; más fraterno y más humano, los que sentimos la revolución en el alma, como sentimos correr la sangre por nuestras venas, estamos en un mar de confusiones, no acertamos a comprender qué revolución es esta que trata de sustituir una tiranía por otra, un personalismo por otro, una mal organizada economía por otra economía desordenada.

Revolución es crear. Revolución es, sustituir lo malo por lo bueno. Revolución es, fomentar la cultura. Revolución es, aumentar la producción para que en poco tiempo podamos contar con medios suficientes que nos permita, después de nuestro triunfo sobre el invasor fascista, implantar y resolver los miles de problemas que a un Estado libre se le presentan tras una guerra tan cruenta como la que estamos padeciendo. Revolución es, fraternizar todos. Revolución es, respetar los valores positivos. Revolución es, superarnos nosotros mismos. Como es revolución nacer, vivir y morir. Como es revolucionario el atiborear de todos los días.

Y no se puede ser revolucionario sin tener todo esto en cuenta y sin recordarlo en todo momento.

Revolucionario es, el ciudadano plenamente consciente y no lo puede ser el que no lo es. No se debe invocar el revolucionarismo sino se siente plena y conscientemente, porque sino; se ofende la memoria de nuestros gloriosos revolucionarios muertos en los frentes de lucha y de aquellos no menos gloriosos que siguen luchando en el campo de batalla, en el despacho ministerial, en los despachos auxiliares de los mismos, en el Laboratorio, en la Catedral, en la Clínica, en la besana, en el yunque y, en fin, en todas las actividades de saber y producir, así por tanto, los que se crean conductores de masas, no pueden en ningún momento olvidar esto sin dejar de ser revolucionarios, si es que lo eran.

Así entendemos los que integramos las filas de Izquierda Republicana que es la revolución, así la practica y la pregona I. R. y esta llama a todos a la meditación un momento, para que nadie olvide que lo primero es ganar la guerra, que ya es por sí hacer la revolución.

Antifascistas, alertas y unidos, no olvideis a Dantón ni a Robespierres. La historia se repite, no lo olvideis tampoco, la historia se repite. Unámonos fuertemente, corrijamos cuanto sea preciso corregir, sintámonos perfectos revolucionarios y prescindamos para nuestra propia obra de ayudas ajenas a nuestra causa común, prescindamos de personalismos y elevando el corazón a lo infinito, demostremos que nosotros por sí solos somos capaces de llevar a cabo todas cuantas transformaciones sean precisas para conseguir nuestros nobles propósitos de elevar al hombre a la dignidad de productor y consumidor a la vez enseñándole que la libertad de la persona termina donde empieza la libertad de otra persona, lo que enseña a ser libre con máxima responsabilidad, es decir, que no queramos para nadie lo que no queremos para nosotros mismos.

¡Viva la Revolución que es República democrática!

che sus brazos de cordial y liberalísima efusión, urge, pues, que nos tratemos con verdadera hermandad. Hablemos menos y cuando lo hagamos que nuestro lenguaje imite el que emplean nuestros bravos muchachos en sus horas de charla en las chavolas; lenguaje antifascista, diatribas contra Franco, rabia e indignación contra esa casta maldita que cometió la monstruosidad de vender al extranjero el sagrado de nuestro territorio y la honra de nuestras mujeres. Y no olvidemos, en estas horas decisivas para el futuro de España y del mundo, que cuando unen cosas tan grandes como las que forman el nexo del Frente Popular, es indigno y contrarrevolucionario supeditarlas a pequeñeces y miserias sociales, que ensombrecen el ánimo y saturan el corazón de amargura.

Izquierda Republicana celebró el pasado domingo un gran acto, en el que fijó su pensamiento en orden a los distintos aspectos de la vida nacional.

Cuando en España no había revolución, los republicanos ya éramos revolucionarios, dijo el representante de la Juventud.

Si se derrumba un régimen hay que tener preparados materiales para construir otro, añadió Miguel San Andrés

Párrafos entresacado del mismo

¿Qué pasó el 18 de julio? Al producirse el movimiento, inmediatamente después siguió una nueva orientación económica, que no consistía en hacer una economía política, sino que se tradujo en unos hechos elocuentemente demostrados por todos, en que las gentes se lanzaron a las calles para hacer una política de su propia economía. No fué una economía en servicio del país, fué una eco-

responder de si hicieron buen uso de aquello que cogieron, porque la responsabilidad ahora es de todos. (Aplausos.)

Los únicos que no somos capaces del abrazo de Vergara somos los hombres de Izquierda Republicana. (Aplausos.) Porque el abrazo de Vergara se ha realizado ya por todos aquellos que abrieron las puertas de sus organizaciones para que entrara todo el que quisiera. (Prolongada ovación.)

Cuando se derrumba un régimen se han de tener preparados los materiales para construir otro. No se puede alegremente derrumbar para, irresponsablemente, no construir. Es ya dogmático en el orden social que un Poder no puede ser vencido y superado más que por otro Poder, y hace miles de años que Marco Antonio señaló aquello de que las cosas cuando se quieren transformar deben considerarse en modo distinto. Eso se llama comenzar una vida nueva. Querer edificar derrumbando un burgués para crear nuevas burguesías es tanto como jugar alegremente al juego de los entretenimientos. (Risas), no de las capacidades. Decir que hay que aplastar un Poder para levantar el mismo Poder con más defectos y más gente no es superar el Poder que se derrumba, sino al contrario: prostituirle y envilecerle y hacer posible que mañana un dictador vuelva a sentar las bases que pueblo había intentado derrumbar. (Muy bien.)

Hay gentes republicanas, de profesiones liberales, abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, profesores, que tienen aún el alma desgarrada porque la revolución en algunos pueblos supuso que estos hombres, para demostrar que eran afectos al régimen, tuvieron que cavar la tierra, porque la gente estimaba que sólo cavando la tierra se adquiría patente de revolucionario. (Aplausos.) Y mientras estos hombres cavaban la tierra, el zapatero, el albañil o el empleado que no sabía nada de la tierra, por ejemplo, se dedicaban a delegados de agricultura del Comité. (Risas y aplausos.)

A así no se evitaban nuevos enemigos. Pero, además, por imperativo de justicia, porque

determinadas regiones, y que es necesario conservarlos y atraerlos.

Nuestra federada se dirige a toda España para que se preste atención al pequeño industrial, comerciante o agricultor, arbi-tránnole medios, reconociendo como garantía su pequeña propiedad, respetada de antemano. Con ello se facilitará la tarea de consolidar la revolución y afianzar el triunfo. Es decir, que es el organismo de crédito que pulsa la vida económica de nuestro país.

Los trabajadores de una sindical, reunidos a los dos meses de declarado el movimiento subversivo, quienes teniendo en cuenta el estrago que se está produciendo en España salen por los fueros de esta pequeña burguesía y proclaman el derecho, no sólo a su respeto, sino a ayudarle para poder consolidar la revolución y el triunfar en la guerra.

Pedimos, sobre todo, y como algo de una urgencia dramática, que se cabe el comercio clandestino y que no haya en ningún pueblo nadie que venda más que aquellos que estén autorizados para ello (Muy bien), a fin de que no se dé el espectáculo de que el adquirente pague a 0,95 y venda a 2,10 por soportar nuevas cargas de la moderna burocracia. (Aplausos.)

Exigimos una disciplina férrea, indestructible, insobornable e inacatable de la retaguardia; pedimos que en el orden

Francisco Cañizares

Instalaciones eléctricas y mecánicas

Reparación de toda clase de aparatos eléctricos

VALDEPENAS

mía al servicio del primero que con más audacia o más ímpetu podía disponer de los millones que guardaban las cajas de los Bancos o los intereses que correspondían a todos. (Aplausos)

Y fué la alegría y la frivolidad, cuando no la violencia. No eran títulos de capacidad ni de inteligencia ni de gente preparada que cogía un mundo que estaba derrumbándose y sobre aquellas ruinas aventaban las que no servían para nada, y sobre aquéllas, otros que podían aprovecharse iban levantando el nuevo mundo que nuestra ambición soñara desde hace muchos años. Pero a esa alegría a esa frivolidad o a esa violencia siguieron las incauciones a voleo, cada uno era dueño de aquello que podía coger con sus manos, y ahora todos deben

Casa ORTIZ

PAPELERIA, OBJETOS de ESCRITORIO y para FUMADORES

Pí y Margall, 12.-Valdepeñas

cuando se estableció el segundo plan quinquenal en Rusia, en el año 1931, a los quince años de revolución, todavía se hablaba que no ha podido dominarse por completo la socialización de la tierra y que todavía quedan muchos y nutridos elementos de pequeña burguesía en la masa campesina, que será inevitable en ciertos momentos y en

económico se militarice la retaguardia y que sea responsable lo mismo el que deserta en la retaguardia que el que deserta en los frentes. Nosotros, que vemos el sacrificio de los soldados, creemos que el mayor sacrificio de los que no arriesgan la vida debe hacerse en la retaguardia, y quien no es capaz de realizarlo es un enemigo de los soldados.

Muchos que jamás han tenido nada, y que es posible tampoco trabajasen, y que hoy se pasean muellemente, bien provistos de dinero y ávidos de comodidades, por las calles y carreteras de España, ¡cómo van a querer que la guerra se termine! Es lógico que quieran vivir en constante y perpetua «revolución», porque sólo en semejantes condiciones pueden vivir como lo hacen, y ¡califi-

La Flor de la Mancha

CONFITERIA - PASTELERIA
VINOS Y LICORES

Seis de Junio, 45

VALDEPEÑAS

carnos de pequeños burgueses a nosotros, ellos, que hoy son mucho más burgueses que todos los burgueses habidos y por haber! (Aplausos)

La revolución ha de tener un carácter eminentemente constructivo y la revolución española tiene que ser una cristalización espontánea y libre del ideal de todos los españoles que nos hemos embarcado en esta empresa de hacer una España mejor y más humana; que no puede ser ni el triunfo exclusivo de los ideales de la C. N. T., de la U. G. T. ni de nuestro Partido ni de otro Partido; tiene que ser la resultante de la aglutinación de voluntades, de esfuerzos y sentimientos de cuantos colaboren en nuestra formidable epopeya.

Revolución social en el auténtico sentido de la palabra, pero derivase de un hecho fundamental: de que en manos de los trabajadores tienen que estar todos los elementos de producción y que los trabajadores deberán

sujetarse, sean de la tierra o de la industria, sean pequeños productores o colectividades de trabajadores, a unas normas concretas siguiendo las cuales la situación en el porvenir puede ser próspera y el camino por el que tienen que desenvolverse las actividades de España dentro y fuera de la nación se pre-

Viuda de Antonio Madrid

Exportadora de Vinos

Teléfono n.º 105

Valdepeñas (C. Real)

sentará desbrozado de invencibles obstáculos.

No podemos estar nosotros, los republicanos, conformes con una revolución social que en el terreno económico no se caracterice por un aumento de la producción. Los viejos sistemas de explotación hay que superarlos con ventaja para la colectividad y sustituirlos por otros con los que se obtenga un mayor rendimiento, en los que desaparecido el viejo patrono el trabajo sea el eje primordial de la actividad humana y el esfuerzo de todos concurre a obtener los mayores rendimientos; a que disminuya el coste de producción, con objeto de que los productos puedan concurrir más ventajosamente en el mercado y como resultante de todo esto se llegue a la emancipación económica de los trabajadores y se establezca un nivel humano de vida que permita al español satisfacer cumplidamente todas y cada una de sus necesidades.

En la Prensa, con una intensidad y una acritud que no es la propicia en los momentos graves que estamos viviendo, asistimos a disputas y a discusiones entre los diversos sectores de la opinión antifascista. Hasta ahora Izquierda Republicana no ha acudido a este terreno; pero no va a tener más remedio que acudir, y bien pronto, si ciertos hechos con-

Visado por la Censura

tinúan produciéndose como hasta aquí. Porque en las ciudades de Castilla, en los campos castellanos, en Cataluña y en Valencia, y en Aragón, parece ser que ahora se ha exacerbado la fiebre contra los hombres republicanos, singularmente contra los hombres de Izquierda Republicana, y en su vida o en sus actos se están cometiendo demasías, atropellos y excesos, que nuestro Partido no puede continuar tolerando ni un momento más. El movimiento que se ha producido, para vergüenza de los españoles, en Cataluña, y de cuya génesis todavía no estáis totalmente enterados, ha producido centenares de víctimas, víctimas de todos los partidos y organizaciones; pero con especialidad han caído los republicanos, y en determinadas zonas, en la Costa Brava, por ejemplo, por centenares. Han caído muchos de nuestros hombres fusilados por los llamados incontrolados, que en la retaguardia son los amigos más fraternos del fascismo que combatimos más allá de las trincheras. Esto es lo que con el esfuerzo conjunto tiene que terminar.

Es también inadmisiblemente intolerable que a los hombres y trabajadores que tienen un carnet de Izquierda Republicana se les diga que tienen que romperlo si pretenden trabajar o inscribirse en una sindical, con olvido de que somos muchos los trabajadores afiliados a Izquierda Republicana que poseemos un carnet sindical.

Ante esto, con toda serenidad, pero también con la mayor claridad, debemos decirle a la U. G. T. y a la C. N. T. que, o se respeta el carnet de Izquierda Republicana, y dentro de la organización sindical a todos los sindicatos, cualquiera que sea su credo político, con tal que sea antifascista, tienen todos los mismos derechos, y si hay privilegios, los privilegios se reparten entre todos, o entonces los que estamos en Izquierda Republicana tenemos que ver qué es lo que más nos conviene: si organizarnos en grupos sindicales políticos republicanos dentro de las propias sindicales, o marcharnos de

ellas y formar, en legítima defensa, una organización en la que todos nuestros derechos estén perfectamente garantizados. (Muy bien)

Si Francia e Inglaterra tuvieran la seguridad de que de nuestra lucha iba a salir un Estado decadente, algo difuso, sin tonalidades ni característi-

CASA MERCIA

TEJIDOS Y NOVEDADES

Presenta sus modelos en su preciosa muñeca. Últimas creaciones

Valdepeñas (C. Real)

cas propias; un país débil, acaso Inglaterra y Francia nos ayudarían; pero como ya sobre el mundo se proyecta la verdad y el significado de nuestra lucha y los pueblos se dan cuenta de que España cristalizará mañana en una floreciente realidad y los españoles construiremos una patria grande, una potencia militar respetable, y se desarrollarán todas las múltiples actividades del país, para aprovechar íntegramente la riqueza de nuestro suelo; como tienen la perfecta seguridad de que España va a estar gobernada por hombres libres.

En vez de facilidades, nos oponen trabas, y en vez de ayuda nos colocan obstáculos. Este es para mí la verdadera realidad.

Gráficas Colectiva de la Filial, U. G. T.

Izquierda Republicana ha dicho el pasado domingo a España y al mundo la verdad, la única verdad sobre nuestra guerra

Si no se respeta el carnet de Izquierda Republicana, habremos de organizarnos en grupos sindicales políticos republicanos dentro de las propias Sindicales, o marcharnos de ellas y formar una organización en la que nuestros derechos estén garantizados.

Siluetas Bélicas

A mi amigo X

Hacia tiempo que no te veía. Nos conocimos en Ciudad Real, en los años alegres en los que nuestra mayor preocupación era lo que «apretaba» en el examen el Profesor de Matemáticas. Ya, en aquellas fechas, tú te enorgullecías constantemente de tus actividades políticas, a través de las cuales se adivinaba un líder en embrión. Después, ya nuestros estudios terminados, nos separamos. Y he aquí que la casualidad nos reunió en Madrid.

Ahora te confieso que, a tu lado, me sentía humillado, empujado. ¡Era tan notable la diferencia entre tu impecable «canadiense» y mi camisa kaki; entre mis pantalones de campaña y los tuyos, de un corte irreprochable y de un planchado riguroso; entre mis botas fuertes y tus zapatos recién lustrados; entre tu largo, brillante y ondulado cabello, peinado con estudiado descuido, y mi cabeza pelada al rape..! Me dijistes que tareas ineludibles en cierto Comité de determinada Organización te vedaban el ir al frente. A cada momento te lamentabas de las privaciones y las molestias que sufrías en la retaguardia. Varias veces te oí decir: «Es horrorosa, rancamente horrorosa la guerra. ¡Cuánta sangre, cuánto dolor, cuánta ruina!» Y te deshacías en inflamadas palabras, lanzando terribles anatemas y admoniciones violentas contra los causantes de esta situación. Siento confesarte, mi querido amigo, que tu verbo cálido, que tantos aplausos te hizo cosechar en las tribunas públicas, no me causó la más mínima impresión. Desde luego, me hice cargo de tu situación: «Si —pensé—. Tiene razón. La guerra es horrorosa, francamente horrorosa, aunque se duerma en mullido lecho. Es verdaderamente horrible.»

Perdóname, mi antiguo compañero, el recuerdo que traigo hoy sobre la albura de estas cuartillas. Te juro que he intentado apartar de mí este recuerdo, pero, pese a todos mis esfuerzos, él ha pugnado tenazmente por salir del rincón escondido del alma, donde yacía olvidado de mí. Verás...

Fué en el mes de Enero. Yo había leído que se celebraban Plenos, Asambleas, Conferencias, Congresos, donde sabios varones y hombres de pro, con cara taciturna y cabeza agobiada por hondas e indescifrables preocupaciones, laboraban en aras de «algo» que se tradujera en un beneficio inmediato para los frentes. También la casualidad —esa misma casualidad que provocó nuestro encuentro en la plataforma de un tranvía— permitió que yo asistiera a una de esas magnas reuniones. Allí, en un suntuoso salón, de grandes ven-

tales y muebles austeros y valiosos, se reunieron ochenta, cien —quizá más— jóvenes, cuyo indumento se parecía mucho al tuyo y cuya apariencia —me duele confesarte mi decepción— no era precisamente la de los que sienten sobre sí el peso doloroso de la responsabilidad. También en este Pleno sentí la misma sensación de empujamiento que experimenté al encontrarme frente a tí. ¡Resultaba mi persona tan mezquina, tan insignificante, tan leve, junto a las de aquellos esforzados y valientes luchadores, que vestían como perfectos «gentleman»!

Y comenzó el acto. Habló uno que, al terminar su perorata, encendió un rubio cigarrillo, mientras miraba distraídamente a los ricos artesonados del techo; después, un segundo orador, de manos blancas y pulidas uñas, soltó el chorro incendiario de su verbo; luego otro, y otro, y otro, y otro... Todos coincidieron, lo mismo que tú, mi entrañable amigo, en que la guerra era algo horroroso, en que era obligado luchar con tesón, en que se imponía prestar toda clase de ayudas —¡que buen corazón!— a los que peleaban en las trincheras, en... en lo mismo que tú me decías, sentado frente a mí, en un viejo café madrileño. Después, el que presidía la reunión, lanzó una consigna, que fué subrayada por estentóreos aplausos y, entre vítores, himnos, puños en alto y un entusiasmo indescriptible se terminó el Pleno. A la salida, unos partieron velozmente en los «autos» que aguardaban a la puerta, otros se colgaron del brazo de unas rubias apetitosas —tú sabes muy bien que ahora todas las mujeres son rubias— que, quizá más tarde, en la hora crepuscular, propicia a eso que nuestros padres llamaban pecado, ofrecerían con su boca en flor, y como premio al esfuerzo realizado, la sublime delicia de un beso. Y yo me marché —a pie y sin ninguna rubia— no sé donde.

Sí, mi buen amigo. La guerra es horrorosa. Me lo dijistes tú y lo dijeron aquellos jóvenes del Pleno. Obuses que explotan, balas que silban, granadas que, al estallar, abren el surtidor mortífero de la metralleta, cuerpos mutilados, cadáveres abandonados que presentan un aspecto terrorífico, olor a medicamentos, camas blancas de hospitales, sonidos tristes de las sirenas de las ambulancias, árboles descuajados, casas derribadas, mujeres llorosas... Todo eso, que tan magistralmente pintó —aunque los hombres lo olvidaron— la pluma, de arrolladora fuerza descriptiva, de Remarque. La guerra es eso. Es sobre todo algo muy distinto a un viaje a Valencia, entre flor de azahar y olor a naranjo; es también algo que dista mucho de una nivea camisa y una «canadiense» impecable. Y, desde luego, es cualquier cosa menos la contrariedad de no poder tomar al mediodía una ración de mariscos en la dulce frivolidad de un bar moderno.

Crayon

COMUNICADO

La Agrupación local de Izquierda Republicana, pone en conocimiento de sus afiliados y simpatizantes, y del pueblo antifascista en general, que en ningún momento puso trabas de ninguna especie a la celebración del acto del Frente Popular, anunciado para el pasado Domingo día 13, y que hubo de suspenderse por faltar las representaciones de algunos de los partidos y sindicales comprometidos para actuar en el mismo.

Posteriormente se acordó por el partido comunista celebrar dicho acto, habida cuenta de ser los iniciadores del mismo, y entoces I. Republicana, entendió que su deber era colocarse al margen del mismo. Ello no implica censura alguna para los que lo celebraron, antes al contrario, el tono en que se produjeron los oradores defendiendo la doctrina del Frente Popular, e invitando a todos a la máxima disciplina y obediencia para con el Gobierno de la República, solo plácemes puede merecer por nuestra parte.

Queda, pues, explicada y justificada la ausencia de I. R. en dicho acto.

El Consejo Municipal de I. R.